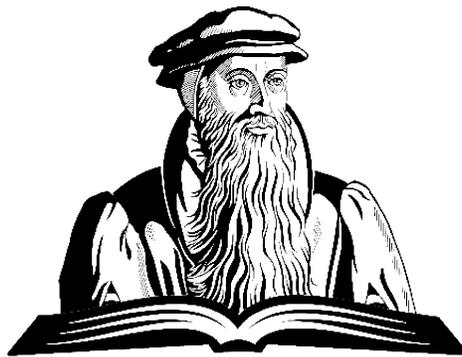

MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: EL PADRENUESTRO

Ponente: Gerald Procee PhD

**LECCIÓN 9:
PORQUE TUYO ES EL REINO,
Y EL PODER, Y LA GLORIA**



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Rev. Gerald Process es pastor del Evangelio en la iglesia Christelijke Gereformeerde de Middelharnis, en Holanda.

Módulo

EL PADRE NUESTRO

Presentado en 14 Lecciones y llamado:
LA BELLEZA DE LA ORACIÓN

Dr. Gerald R. Procee

1. Introducción: Fundamento Bíblico y Bosquejo del Curso
2. Padre Nuestro Que Estas en Los Cielos
3. Santificado Sea Tu Nombre
4. Venga Tu Reino
5. Hágase Tu Voluntad, Como en El Cielo, así También en La Tierra
6. El Pan Nuestro de Cada Día Dánoslo Hoy
7. Perdonanos Nuestras Deudas Como También Nosotros
Perdonamos a Nuestros Deudores
8. No Nos Metas en Tentación, Más Libranos del Mal
- 9. Porque Tuyo es El Reino, y El Poder, y La Gloria**
10. Amén
11. Cuestiones Practicas Sobre La Oración
12. La Vida de Oración de Los Pastores
13. Dificultades en La Oración
14. Bendiciones de La Oración

Lección 9

PORQUE TUYO ES EL REINO, Y EL PODER, Y LA GLORIA

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 9

Bienvenido a esta lectura, la número nueve, de las series sobre la belleza de la oración. Hoy estaremos estudiando la conclusión del Padrenuestro. El Señor Jesús nos enseña a orar: “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria”. Realmente esta no es una petición. No es una solicitud. Es una confesión. Es la conclusión. Lo leemos en Mateo 6:13: “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos”.

Así es como el Señor Jesús nos enseña a concluir nuestras oraciones. Es una conclusión de adoración, de glorificación. Dios debe ser exaltado. Debe recibir toda la gloria, la alabanza y la adoración. Ese es el objetivo de nuestra vida y de nuestra existencia. Ese también debería ser el objetivo de nuestra oración, la manera en la que debería terminar nuestra oración, en la gloria de Dios.

Entonces, el Señor Jesús enseña a sus discípulos a inclinarse en tierra ante la majestad, el poder y la gloria de Dios. No es nada que venga de nosotros. Todo está en Él. Nosotros no recibimos la gloria. Él recibe la gloria, y ese es el deseo de todos aquellos que han aprendido a amar a Dios. Desean verlo glorificado en sus vidas. Esta es la gran conclusión, la perspectiva excelente de la oración. Al hacerlo, el Señor Jesús da a Su pueblo, por así decirlo, alas para volar hacia Dios y contemplar Su grandeza y ver la certeza de Su poder, poderío y majestad. Qué consuelo, qué perspectiva tan gloriosa que ahora puedan terminar en Dios.

Han orado por el perdón de todas sus deudas. Han puesto las necesidades de la vida diaria ante el Señor. Le han rogado al Señor que los libre de todo mal, y ahora al final de esto, pueden apartar la mirada de sí mismos y de sus propias necesidades, y pueden ver quién es Dios. Pueden mirar la gloria y la belleza de Dios, y esa debe ser la culminación, la conclusión de su oración. Pueden admirar Su grandeza. Pueden maravillarse ante Su poder y en Su glorioso reino y honor.

Al comienzo de esta oración, se nos enseñó a comenzar nuestra oración dirigiéndonos a Dios que está en el cielo: “Padre nuestro que estás en los cielos”. Y esa es la gloriosa realidad de Dios. Él está en el cielo. Está entronizado en poder, en majestad. Y ahora, al final de esta oración, el Señor Jesús vuelve al principio y termina en quién es Dios. De nuevo, podemos ver al Dios glorioso que está en el cielo. Puedes comenzar tu oración, y puedes terminar tu oración en el poder, la gloria y la majestad de Dios y entonces, puedes saber que Su reino vendrá. Aquí no hay duda.

Porque simplemente dice: “Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria”, el poder de convertir a los pecadores, de enseñarlos a hacer Tu voluntad, de hacer que venga Tu reino, y que Su glorioso nombre será santificado y recibirá

la gloria. Oh, esta última parte de la Oración del Señor es tan gloriosa. Nos da la seguridad de que todo esto, por lo que hemos orado, sucederá. Es un hecho. No es una pregunta, no es objeto de debate. Es simplemente un hecho: “Tuyo es el reino”.

Como puedes ver, Dios es Rey para siempre. Ahora, Dios le ha dado el reino a Su Hijo. Ahora, el Señor Jesús es Rey para siempre y Su reino será el único reino. Cualquier otro reino o imperio caerá, pero Él gobernará sobre todo y será así por toda la eternidad. A Él deben inclinarse todas las personas. El Señor tiene el control total. Podemos descansar en Él. Podemos descansar en Su fidelidad, en Su poder, en Su gloria. Podemos decir: “Señor, tú eres mi roca y mi escondite. Estoy descansando sobre el Dios todopoderoso que glorificará Su nombre, que hará venir Su reino y que guía mi vida de tal manera que todas las cosas obran para mi bien y para Su gloria”.

Debido a que el reino de Dios vendrá, y que toda rodilla se doblará delante de Él y toda lengua lo confesará como Señor de señores, muchos en ese día lo harán porque se verán obligados a someterse. Antes de ser condenados a apartarse de Dios para siempre, primero tendrán que admitir que Él es Dios para siempre. Esta es la gloriosa realidad, lo que el Señor Jesús nos está enseñando, que esta oración que nos enseña termina con una perspectiva sobre el glorioso reino de Dios.

El reino de Dios consistirá, en última instancia, en un cielo nuevo y una tierra nueva, donde el cielo y la tierra se unirán. Ese será un reino que durará para siempre. Será un reino sin corrupción, sin miedo, sin ningún enemigo. Un reino de paz perfecta, un reino que nunca será destruido o conquistado. Este reino de Dios hará pedazos todos los demás reinos y el reino de Dios permanecerá para siempre. Incluso si Su pueblo en la tierra es asesinado, aún reinarán con Él en gloria; del mismo modo, si tienen una larga vida, aún reinarán con Él en gloria. Ese es el fin y el objetivo definitivo de todos aquellos que aman al Señor.

Este reino es el reino de Cristo. Este Rey también tiene poder, ya que no es solamente: “Tuyo es el reino”, sino también: “Tuyo es el poder”. En realidad, cada poder existente tiene su origen en Dios. Incluso el poder del diablo, y el poder que las personas tienen para cometer todo tipo de maldad lo reciben de Dios, pero están abusando su poder y serán castigados por eso.

Pero, para que un hombre haga lo malo necesita poder de Dios. Ahora bien, Cristo ha mostrado el poder de Dios al aplastar la cabeza de Satanás. Eso ocurrió en la cruz cuando venció al príncipe de las tinieblas. Ahora, está exhibiendo Su poder al liberar a las personas que están atadas y esclavizadas por el diablo. Él está liberando y redimiendo a los cautivos y está haciendo que venga Su reino. El poder es una perfección esencial de Dios.

Dios no solo tiene el poder de hacer las leyes, sino también de hacerlas cumplir. Emite mandamientos, pero también puede imponer la obediencia. Lo hace por Su poder. Las personas pecaminosas nunca quisieron escuchar a Dios. Son vencidos por el poder de Cristo, y ese poder ahora atrae a las personas que se resistirán y lucharán a Dios, pero Él vencerá su falta de voluntad. Los hará ofrecerse voluntariamente en el día de Su poder, Salmos 110.

Los atrae con lazos de amor. Recibirá el poder de Dios para convertir a los pecadores. Las cadenas de Satanás están rotas. El reino de Dios está establecido en las almas de Su pueblo. Su poder los sostiene y evita que caigan; y los trae a este reino celestial. Entonces, cuando oramos a Dios, debemos darnos cuenta de que Él tiene todo el poder, y de que ese poder está disponible para ti.

Un poder eterno está ahí para ti. Cuando has sido ganado para Su reino, este poder de Dios está de tu lado. Él puede defenderte de cualquier enemigo. Él puede salvarte de todas las dificultades. Incluso puede hacer que vengan Sus ángeles a librarle. Él puede someter cualquier pecado dentro de ti. No hay nada demasiado difícil para Él. Puede salvar perpetuamente porque es el Dios Todopoderoso, todopoderoso y eterno. Él está dispuesto a salvar. Es poderoso y está dispuesto: poderoso para salvar, dispuesto a salvar. Así es como se revela: como un Dios amoroso y misericordioso.

Él es capaz y está dispuesto a proveerte en todas tus necesidades, y cuando ores, acuérdate de Su poder todopoderoso, por medio del cual, salva a los pecadores perdidos. Él ya ha demostrado este poder de maneras muy hermosas. ¿Cómo es posible que Dios pueda hacerse hombre? Eso solo es posible a través de Su Hijo. Dios envió a su Hijo a este mundo, e hizo que Su Hijo naciera de una virgen, y naciera, creciera y viviera entre nosotros. Dio su vida como un precio de rescate por el pecado, y por Su poder todopoderoso, venció a la muerte. Él se levantó de entre los muertos.

Por este mismo poder todopoderoso, conquistó el infierno. Él venció el poder del maligno. Elimina la culpa de su pueblo, y luego, en ese mismo poder, envía Su Espíritu para aplicar la obra de Cristo a las almas de los

hombres. Él cambia la vida de las personas. Los hace nuevos y eso solo es posible gracias a Su poder todopoderoso. Nada puede cambiar el corazón de un pecador, solo el poder de Dios.

Sabes, el mismo poder que creó el cielo y la tierra, el mismo poder que hace que un hombre muerto se levante de la tumba, es el mismo poder que se necesita para convertir a un pecador. Entonces, es a través del mismo poder todopoderoso que el Espíritu de Dios salva a las personas de sus pecados y los traslada de la oscuridad a Su maravillosa luz. Ese es Su poder todopoderoso. El Señor ha mostrado Su salvación.

Ahora, cuando ores, piensa en Su poder. Piensa en Su poder todopoderoso, por el cual está dispuesto a salvar a los pecadores perdidos. Confía en Su poder todopoderoso. Él puede liberar a los pecadores de la esclavitud. Los pecadores más grandes pueden convertirse. Confía en Su poder. Él ya ha demostrado mucho de Su poder en este mundo. Tal vez ya has visto Su poder en tu propia vida. Cuando conoces Su gran poder que te salvó, y recuerdas cómo venció las dificultades de tu vida, tal vez estás volviendo tu mirada a las imposibilidades y las estas trayendo ante el Señor y no sabes cómo podría resolverse ese problema en tu vida. No sabes cómo podrías seguir adelante, pero recuerda, Él puede salvar perpetuamente porque es todopoderoso.

Recuerda las cosas que Él ha hecho como lo registran las Escrituras. Recuerda las cosas que ha hecho en tu vida. Anímate. Ruega por Su poder todopoderoso. Eso puede darte esperanza y consuelo, incluso en los momentos en los que sientes que aún estás fuera de la gracia salvadora de Dios. Es posible que veas que necesites Su obra salvadora en tu vida y que no puedes renovarte a ti mismo, pero lo que tú no puedes hacer Él sí puede hacerlo. Él es el Dios todopoderoso. Por lo tanto, puedes dejar tu situación con Él. Ten esperanza en Su poder todopoderoso.

Reconoce que el Señor Jesús puede y está dispuesto a realizar esta obra de salvación en tu vida: ‘Lo que no puedo hacer, Tú lo puedes hacer, porque Tú eres todopoderoso’. Un hijo de Dios no tiene poder en sí mismo, pero en ese caso, puedes acercarte como una paloma tímida y débil. Puedes refugiarte bajo las alas del poder de Jesús. Qué contraste tan fuerte: Su gran poder y nuestra debilidad total. En la vida espiritual, nos familiarizamos tanto con el poder de Dios como con nuestra propia debilidad. Se nos enseña a abandonarnos a nosotros mismos y a confiar en Él.

Verás, mientras más veas tu propia debilidad, más confiaras solo en Dios. Te atreverás a confiar en Su poder. Cuando un capitán ve que su barco es frágil y tiene una filtración de agua, buscará a un carpintero que lo repare. Cuando reconoces que eres débil, huirás a Dios para recibir poder para ayudarte en el tiempo de necesidad. Muy a menudo, un cristiano, un hijo de Dios, confiará en su propio poder y pensará que puede manejar las cosas y descuidará la búsqueda del poder y la gracia de Dios. Verás eso en la vida de David y de Pedro y de otros.

Nunca confíes en tu propio poder, sino confía en el poder de Dios. Verás, esto glorifica a Dios: “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria”. Cuando vemos el reino glorioso de Dios y observamos Su poder, todo esto lleva a la glorificación de Dios porque Dios debe recibir gloria eterna y hay muchas razones para eso. ¿No es algo glorioso ver una vela que no se apaga en medio de vientos tempestuosos o ver la misma vela en medio de grandes olas aún encendida?

No se apaga. De la misma manera, es glorioso ver a un humano débil atribulado en todo, pero sostenido firmemente por el brazo de Dios hasta que finalmente cada enemigo es derrotado. Nuestra debilidad nos conduce a Dios y por causa de Su poder, una pobre caña cascada no se rompe y un pábilo débilmente humeante no es apagado (Isaías 42:3). Qué bendición es descansar en el Señor para que puedas hacer todas las cosas en Cristo que te fortalece (Filipenses 4:13). De esta manera, Dios es glorificado.

Verás esa salvación durante toda tu vida. No es por ti. Todo es porque Él cuida de ti, por Su gracia, por Su poder. Por lo tanto, la gloria debe atribuirse solo al Señor. Nuevamente, como dijimos anteriormente, ese es el objetivo de todo lo que Dios hace. Es la gloria de Dios mismo. Él hizo todas las cosas para Su gloria. Eso quiere decir, que todas las cosas fueron creadas por Él y para Él, y todas deben contribuir a Su alabanza suprema e infinita. Por eso el Señor Jesús siempre promovió la gloria de Dios. Deseaba que Dios fuera glorificado en Su vida aquí en la tierra y ese debe ser el objetivo de todo Su pueblo.

Él dijo: “Yo te he glorificado en la tierra”, porque Dios hace que todas las cosas obren en favor de la gloria y el honor de Su nombre. Él salva a los pecadores para la gloria de Su nombre. Él muestra misericordia a un pecador para que Su nombre sea honrado y adorado, de eso se trata la oración: la gloria y el honor de Dios porque el Señor hace todas las cosas para Su gloria. Creó el cielo y la tierra para Su gloria, Salmos 19:1: “Los cielos cuentan la gloria de Dios”. El Señor obra la salvación por la gloria de Su nombre: Efesios 1:5-6: “En amor habiéndonos

predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia”.

Piensa en ese hermoso texto del Salmo 50:10: “E invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás”. Dios salva y libra para que puedas contar que Dios es bueno. A Él sea la alabanza y la adoración. Así que, el Señor sostiene a Su pueblo y fortalece a Sus siervos y ayuda a Sus siervos mientras estos llevan Su Palabra. Lo hace todo para la gloria de Su nombre. Así que, salva y libra a Su pueblo de todas sus angustias para la gloria de Su nombre.

Por lo tanto, cuando ores, que este sea el trasfondo de tu oración, que todo debe tener esta meta: que Dios sea glorificado. Que también sea tu oración personal: “Señor, glorifica Tu nombre en mi vida”. De esa manera, no importa lo que suceda en tu vida en última instancia, siempre y cuando Dios sea glorificado.

Incluso en los días de enfermedad, en los días de dificultad, pide que aquello por lo que estás pasando pueda ser para la gloria de Su grandioso nombre. Pide la gracia para ser guardado del pecado. Pide la gracia de que seas hecho obediente a Dios y que todo sea para la gloria de Dios, pues Él es digno de toda la gloria, alabanza y adoración.

Sabes que Dios es glorificado en la acción de gracias. Dios es glorificado cuando reconocemos que Dios responde la oración. Debemos ofrecer acciones de gracias a Dios por Sus bendiciones abundantes y esto le trae gloria a Dios. Por eso el cristiano no debería solo orar y poner peticiones delante de Dios, sino también recordar dar gracias a Dios.

Cada día el Señor nos da muchas señales de Su gracia y misericordia y esto nos da muchas razones para ofrecer acciones de gracia delante de Él, y esto será para la gloria de Su nombre. Piensa en cómo el Señor te provee la comida diaria. Piensa en cómo hace salir Su sol y hace caer Su lluvia. Piensa en cómo te ha dado Su Palabra y cómo habló Su Palabra a tu corazón. Piensa en las invitaciones a la vida eterna y cómo te muestra Su gracia perdonadora.

Incluso cuando pasas por dificultades, cuando un hijo de Dios mira atrás, ¿quién levantó tu cabeza? ¿Quién te sostuvo? ¿Quién te levantó? ¿Quién te dio gracia? Fue el Señor, quien hizo esto. A menudo, es en el camino de las dificultades en el que el Señor enseña a Su pueblo lecciones espirituales abundantes y en cierto sentido, incluso las aflicciones pueden ser bendiciones disfrazadas porque te muestran más de quién es Dios y por lo tanto, Él es glorificado.

Así que, estamos llamados a venir a Dios con acción de gracias. Esto es algo que lo glorifica, pero aun así es algo que con frecuencia se descuida. La gente recibe bendiciones. Están felices. Están contentos, pero eso no es lo mismo que estar agradecidos. No es lo mismo que darle gloria a Dios. Encuentras esto, por ejemplo, en el caso de los 10 leprosos que vinieron a Jesús; el Señor los sanó a todos, Lucas 17:17-18: “Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?” Y era un samaritano.

El apóstol Pablo nos dice en Filipenses 4:6: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”. Así que, la Biblia nos muestra la necesidad de ser agradecidos. ¿Por qué? Porque de ese modo Dios recibe la gloria. En nosotros mismos no podemos añadir nada a Su gloria, pero Él se complace en recibir nuestras simples alabanzas y se complace en aceptar nuestra acción de gracias y en considerar que de ese modo será glorificado.

La verdadera acción de gracias viene de un corazón que está humildemente consciente de su propia indignidad. Para dar gracias de verdad, debes darte cuenta de que no merecemos nada de lo que recibimos. Un corazón como ese valorará los dones y apreciará el amor del Dador de todos estos dones y dirá con Jacob: “menor soy que todas las misericordias” (Génesis 32:10).

Así que para dar gloria a Dios es importante ser particular en mencionar las bendiciones que Dios nos ha dado. Puede haber muchas bendiciones diarias en las que Dios muestra que cuida de nuestras vidas diarias. Puede que hayamos estado en ciertas dificultades y que el Señor nos haya dado plena libertad. No olvides esas ocasiones, sino más bien, ponlas delante del Señor con acción de gracias. El Señor nos ha dado muchos más privilegios que a otras personas. Reconozcámoslo por eso. Se preocupa por la naturaleza. Él sostiene el cielo y la tierra. Vemos el sol, la luna y las estrellas y debemos adorar a Dios por todas las obras de Sus manos.

El Señor también nos da distintas estaciones y se asegura de que el pasto crezca en las montañas. El Señor alimenta a los animales y cómo se preocupa por los cultivos, en Salmos 65:9-11, leemos: “Visitas la tierra, y la riegas; en gran manera la enriqueces; con el río de Dios, lleno de aguas, preparas el grano de ellos, cuando así

la dispones. Haces que se empapen sus surcos, haces descender sus canales; la ablandas con lluvias, bendices sus renuevos. Tú coronas el año con tus bienes, y tus nubes destilan grosura”. Dios es glorificado en cuidar de la naturaleza.

Cuando ofrecemos nuestra acción de gracias al Señor, debemos hacerlo recordando que Él nos hizo, que nos hizo ser criaturas razonables y que somos capaces de conocer a Dios, de amarlo y disfrutarlo. Esa capacidad ya es razón suficiente para dar gracias a Dios y alabar a Dios. Debemos alabarle porque no somos como los animales que perecerán, sino que hemos recibido el privilegio de conocer, amar y disfrutar a Dios.

Por lo tanto, ofrece acción de gracias al Señor, que nos guarda y nos protege, que nos da inteligencia y comprensión, que nos da cuerpos que funcionan como deberían y que nos ha cuidado desde el día en que nacimos. Isaías dice que el Señor nos ha traído todos nuestros días y nos ha cuidado. Nos ha cuidado en todos nuestros caminos, y eso a pesar de nuestros pecados, nuestras muchas deficiencias y de que no le hemos dado el honor que merece recibir. Demos gracias a Dios por todo Su cuidado, por la salud y cuando la ha restaurado después de la enfermedad. Solo hay un pequeño paso entre la vida y la muerte, pero el Señor nos ha sostenido durante toda nuestra vida.

Todavía podemos estar en la tierra de los vivos. El Señor ha librado nuestras almas de la muerte, nuestros ojos de lágrimas y nuestros pies de resbalar (Salmo 116:8). Por lo tanto, debemos dar gracias al Señor por todas estas bendiciones. Es como un pastor que cuida sus ovejas y que nos da todos los días comida y alimento. Puede ser que el Señor nos haya bendecido en nuestro trabajo y nuestra ocupación diaria. Tal vez nos ha dado fuerza y entendimiento en nuestra profesión y habilidad para que las obras de nuestras manos sean bendecidas. El Señor nos da un hogar para vivir y nos salva del peligro.

Tal vez nos ha bendecido con hijos. Si sigues pensando en cuantas bendiciones el Señor nos da, pronto te darás cuenta de que no podemos enumerarlas todas. Se vuelven tan abundantes que terminamos viendo frente a nosotros una pila enorme. Realmente, es una montaña enorme de todas las señales de la bondad de Dios para con nosotros.

Si luego nos fijamos en quiénes somos en nosotros mismos, podemos ver otra montaña; la montaña de nuestros pecados, de nuestros defectos y, muchas veces, nos olvidamos de hacer lo que deberíamos haber hecho. No hicimos la voluntad de Dios; nos hemos quedado cortos. Por eso, es un enorme milagro que, a pesar de esta gran montaña de pecados e iniquidad, todavía podemos ver esa montaña de bendiciones de Dios hacia nosotros. Entre estas dos montañas vemos el valle de la gracia de Dios en el Señor Jesucristo.

Todas estas bendiciones provienen del mérito de Cristo, a pesar de todos nuestros pecados. Por lo tanto, a Dios sea toda la gloria, la alabanza y la adoración. Verás, es un pensamiento muy reconfortante, un pensamiento que no podemos comprender completamente, pero que será muy glorioso en el cielo, pues allí Dios recibirá toda la gloria sin ninguna mancha de pecado y eso ocurrirá por toda la eternidad. Este es un hermoso pensamiento: La historia de este mundo terminará en que Dios recibirá gloria por todas Sus obras. Esta será la alegría de todos los que lo aman: que pasarán la eternidad magnificando y glorificando a Dios por todas las riquezas de Su gracia.

Por lo tanto, la acción de gracias y la adoración que ahora elevas a Dios en esta vida un día será perfecta: Adoración perfecta, verdadera alabanza pura y sin mancha. Allí, toda la Iglesia de Dios estallará en adoración: “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos”. Gracias.